

La intuición creadora: una aventura hacia el misterio del ser

Pedro J. Ramírez*

"Así, la labor suprema del físico es el descubrimiento de las leyes elementales más generales a partir de las cuales puede ser deducida lógicamente la imagen del mundo. Pero no existe un camino lógico para el descubrimiento de esas leyes elementales. Existe únicamente la vía de la intuición..."

A. Einstein. Prólogo a la obra de Max Planck, *¿A dónde va la Ciencia?*¹

1. Introducción

El prólogo de Einstein a la obra de Max Planck: *¿A dónde va la Ciencia?* nos ubica ante una problemática muy antigua, pero también actual: la necesidad del descubrimiento creador, como una condición indispensable del desarrollo de la filosofía, la ciencia, la experiencia religiosa y el arte, etc., en la constante aventura hacia el misterio del ser.

¿De dónde surge la necesidad del descubrimiento creador? De acuerdo a una larga tradición en el pensamiento antiguo y occidental, nace de una especie de vocación, de entrega y de abandono. Hay en esta experiencia una escondida elección y una pasión irrenunciable. También es una especie de deporte en cuya práctica hay regocijo y elevación espiritual.

Pero el origen de la actividad creadora intelectual, artística o científica no es el resultado natural y lógico de la suma matemática de los actos puestos para tal

propósito. La actividad creadora es el fruto de una intuición, es decir, de una visión inmediata, instantánea y profunda de la esencia del mundo interior y exterior.

Es asombroso como esta intuición "asistida por una especie de sentido de orden" en la medida en que su objeto es más universal, puede dar origen y alimentar inagotablemente una nueva concepción del mundo, una teoría científica, una entrega mística espiritual o una obra de arte. Ni la energía, ni la disciplina personal producen la intuición; ella rasga el velo de lo inédito y demanda una actitud casi mística.

Como señala Einstein: la intuición surge de una especie de hambre del alma.²

¿Qué es la intuición? ¿Tiene alguna vigencia e importancia para el conocimiento creador? ¿Existen algunas regiones donde el conocimiento intuitivo permite bucear en las profundidades del ser? Estas son las principales inquietudes que guían estas reflexiones.

2. La intuición ¿banalidad o descubrimiento creador?

Desde los griegos ha sido común aceptar que nuestros conocimientos dependen de las sensaciones que le aportan los sentidos. De ahí que los escolásticos, inspirados en Aristóteles, codificaron la siguiente tesis: "Primum cognitum ab intellectu est ens concretum quidditati sensibili"³ ¿Se desprende de esta tesis que la intuición es algo banal, que nada tiene que ver con el conocimiento? Veamos qué se ha dicho de ella y cuáles han sido sus características más importantes.

Para los antiguos la intuición era νόησις, un modo de conocer directa e inmediatamente la realidad, diferente y opuesto a διανοια, que es el conocimiento discursivo. Más tarde para Tomás de Aquino la intuición es una especie de "presencia inteligible", es decir una

*Licenciado en Filosofía y Teología por las Universidades de Santo Tomás y Gregoriana de Roma. Italia. Tiene Maestría en Administración Educativa de Villanova University. Pennsylvania, USA, y Maestría en Administración Pública de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es catedrático de la Universidad de Costa Rica.

¹ Albert Einstein, "Prólogo a la obra de Max Planck, *¿A dónde va la ciencia?*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1961, p.12.

² Alberto Einstein, Op. Cit. p. 13.

³ "Lo primero que conoce el entendimiento es el ente concreto a partir de sus sensaciones". H. Grenier, *Cursus Philosophiae*, Québec: Les Presses de l'université Laval, 1947, p. 441.

esencia inteligible previa al discurso mental; desde otro ángulo, es el medio que deja "aparecer el ser".⁴

En Descartes la intuición es un acto único y simple, que permite aprehender las naturalezas simples. En consecuencia, no se relaciona con objeto sensible alguno. Se da en juicios tales como "pienso, luego existo", o el "triángulo solo tiene tres ángulos". En Leibniz y Spinoza accedemos a una visión más elevada de la intuición. Para el primero la intuición es un medio para acceder a las verdades de razón, y para el segundo es un conocimiento de "tercer grado", que asciende por encima del conocimiento sensible y racional a la presencia de lo real, "sub specie aeternitatis", alcanzando el saber más inefable, lo mismo que la felicidad y la libertad.

En Kant, de nuevo, encontramos dos tipos de intuición: la intuición empírica, que se produce por la acción inmediata de la sensibilidad, y la intuición pura, que es una especie de "a priori" de la sensibilidad, intuiciones como la del tiempo y la del espacio ayudan a fijar las sensaciones y a construir percepciones. Para Kant las intuiciones puras demandan y utilizan el concepto para la elaboración de sus juicios. De otra manera serían intuiciones que quedarían en el nivel trascendental, sin ser comunicadas.⁵

A finales del siglo pasado y también en este siglo dos movimientos han dado impulsos al pensamiento intuitivo: uno es el vitalismo y el segundo es el existencialismo. Así, para Bergson la intuición es aquel modo de conocimiento que capta la realidad verdadera, la interioridad, la duración, la continuidad, lo que se mueve y se hace. La intuición penetra y se instala en el corazón de lo real. En Bergson, además, la intuición es distinta y opuesta al pensamiento discursivo, que analiza, descompone y fragmenta las cosas y las experiencias para assimilarlas.⁶

Hablando de existencialismo no podemos dejar de referirnos a Gabriel Marcel, uno de sus máximos exponentes. Para él, la intuición es una forma de comunicación con ciertas realidades inobjetivas: "mí existencia, el absoluto, regiones más profundas a las mismas esencias". La intuición, sigue señalando Marcel, es una gran aventura hacia el misterio del ser y una maravillosa expedición, que rompe la monotonía de un

conocimiento a ras del suelo.⁷

En las últimas décadas Vladimir Jankélévitch con gran vinculación con estos movimientos antes mencionados, desarrolló una filosofía del tiempo, desde la que hace interesantes aportes sobre la intuición. De ella nos ofrece cuatro grandes aspectos: la intuición generaliza la aprehensión, elimina la distancia cognoscitiva, se ofrece en un instante y destemporaliza el intervalo, de modo que se da en un presente privilegiado.⁸

¿Será, entonces, banal e intrascendental la intuición? De ningún modo. Es la actividad psíquica, que, elevada por encima de lo superficial, pasajero y cotidiano, penetra en una dimensión suprasensible e inobjetiva, en donde se produce el descubrimiento creador, que puede alimentar toda una vida de reflexión.

De lo dicho, veamos a continuación las características principales de la intuición:

- a. Es directa; es decir, es una visión orientada al ser del objeto, es la intencionalidad del sujeto penetrando la objetividad del objeto.
- b. Es inmediata, en cuanto es una visión sin intermediario, sin razonamiento; es la supresión del tiempo y del espacio.
- c. Es completa, no en cuanto aprehende por entero el objeto, sino porque aprehende totalmente lo aprehendido.
- d. Es adecuada, en el sentido en que hay acercamiento y comprensión del objeto.
- e. Es simple, ya que está depurada de las sensaciones, pero compleja en cuanto a su objeto, por la riqueza desbordante del ser, que aflora en este acto de conocimiento.
- f. Es profunda, en tanto penetra en el corazón mismo del ser para captar su "quidditas".
- g. Se da en la precariedad del instante: capta la duración, pero no es durable y se realiza en el "casi nada" de un instante.

A este enfoque histórico descriptivo sobre la naturaleza de la intuición, queremos agregar el análisis filosófico de J. Hessen. Para él existen dos fundamentales tipos de intuición: la primera, a la que llama formal, se refiere a aprehensiones inmediatas de

⁴ Cfr. Tomás de Aquino, Libro I. Sent. d.3, q 4 a 5.

⁵ Luis Cencillo, *Filosofía Fundamental*, Madrid: Raycer, 1968, p. 562.

⁶ Henry Bergson, "La Intuición Filosófica" En: *Obras escogidas*, México: Ed. Aguilar, 1959, p.1028

⁷ Gabriel Marcel. *El Ministerio de Ser*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1964, p. 161, p. 181

⁸ V. Jankélévitch. *Philosophie Premiere*, Paris ç: Ed. Presses Universitaires de France. 1953, pp. 83-87; 161-162; 214-217

relaciones sensibles o intelectuales, por ejemplo: "el rojo y el verde no son iguales"; la segunda es la intuición material, que consiste en no meras aprehensiones, sino en el conocimiento de una "realidad material" de un objeto o un hecho suprasensible. A esta última él la llama intuición en sentido propio.⁹

Con referencia a la intuición material, Hessen nos ofrece otra interesante división. Considera que la estructura psíquica del hombre da origen a tres fuerzas básicas: el pensamiento, la voluntad y el sentimiento. Estas fuerzas o tendencias también dan origen a la intuición racional, a la intuición volitiva y a la intuición emocional respectivamente. ¿Cómo se da este fenómeno en el sujeto? ¿Existen algunos factores que ayudan y preparan el acto intuitivo? ¿Hay una total separación entre la intuición fecunda y los conocimientos existentes sobre un determinado objeto?

Sobre estas interrogantes Hessen pasa de largo. Y más bien procede a considerar la intuición en su relación con la estructura del objeto. A este respecto nos presenta tres tipos de intuición, que se corresponden con las anteriores: la intuición de la esencia, la intuición de la existencia y la intuición del valor. Siguiendo este esquema revisemos algunos ejemplos, que el mismo nos da: Las intuiciones de Platón acerca de las ideas son intuiciones materiales en sentido estricto. Son intuiciones de ideas o esencias, que tienen como centro de referencia la razón; en cambio, la intuición volitiva referida a la existencia la ubica, de manera particular, en filósofos como Meser Dilthey, Bergson, para quienes la intuición expresa intencionalidad y experiencias de nuestra existencia. Según Messer "vivimos e intuimos inmediatamente la existencia de nuestro yo y la de nuestra libertad". Casi en el mismo sentido la intuición para Bergson y Dilthey es algo absolutamente irracional, una forma emotiva volitiva que nos contacta con la realidad.

En el campo de la intuición emocional y de los valores, Hessen nos ofrece clásicos ejemplos, como aquellas convicciones de Pascal: "le coeur a ses raisons, que la raison ne connait pas". Es evidente que aquí Pascal nos habla no de un conocimiento racional, sino del conocimiento del corazón, un conocimiento claramente emocional. También esta otra frase de Malebranche "nous voyons íous choses en Dieu", nos recuerda aquella otra "videre, sentiré e experiri sp̄ritual̄ter" de origen medieval. Todas ellas como la de Pascal expresan intuiciones profundas por la vía del

sentimiento de los valores.¹⁰

Para ampliar esta última tesis Hessen recurre al pensamiento de Max Scheier, uno de los filósofos contemporáneos que más han investigado sobre la intuición y los valores. Para Scheier la intuición es el órgano del conocimiento de los valores. A ellos no se llega por la vía racional. Caracteriza esta forma de conocer como un "sentir intencional", y nos agrega que el Dios de la fe no lo podemos conocer a través del camino metafísico-racional. Es necesario que El se nos revele o lo que es lo mismo: "lo encontramos personalmente". Pero este acercamiento solamente se da a través de una vivencia e intuición emocional.¹¹

Este esquema de Hessen, aunque valioso y erudito, peca de simple y reduccionista, por cuanto pasa por alto la enorme complejidad de la intimidad del sujeto y la pluridimensionalidad del objeto. Por eso conviene examinar a continuación otras regiones en las que la intuición avanza hacia el inefable misterio del ser.

3. Dimensiones de la Intuición Creadora

La reflexión anterior sobre la naturaleza y el desarrollo histórico de la intuición nos permite plantearnos otra pregunta: ¿cuáles son las dimensiones u orientaciones principales de la intuición creadora? Sabemos que lo propio de la intuición es contactar al sujeto con el objeto, que es el ser, y de este fulgurante encuentro surge un objeto inteligible, redimensionado, recreado y con una nueva investigación semántica.¹² Entonces, nuestra reflexión estará dirigida a analizar las regiones que surgen de las vinculaciones entre el sujeto y el objeto de la intuición.

Sin pretender agotar la superabundante riqueza ontológica de la realidad, queremos referirnos a cuatro regiones o dimensiones en las que la intuición ha ofrecido enormes aportes a la cultura occidental: la intuición filosófica, la intuición científica, la intuición religiosa y la intuición artística. Para el siguiente análisis seleccionaremos a pensadores que, a nuestro juicio, son más representativos.

En torno a la intuición filosófica Platón en La República nos ofrece interesantes ideas a través de la alegoría de la caverna:

"No te equivocarás, si comparas esa subida al mundo de arriba, la contemplación de las cosas que en él hay, con la ascensión del alma hasta la región de lo inteligible... lo último

¹⁰ J. Hessern, OP. Cit. Pp. 95-97

¹¹ J. Hessen, Op. Cit. p. 102.

¹² Luis Cencido, *Tratado de la Intimidad y de los Saberes*, Madrid: Ed. Raycer, 1971, p. 129.

⁹ Johannes Hessen, *Teoría del Conocimiento*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970, p. 93. 10 J. Hessen, Op. Cit.

que se percibe, aunque ya difícilmente, en el mundo inteligible es la idea del bien, idea que una vez percibida, da pie para afirmar que es la causa de todo lo recto y hermoso que existe en todas las cosas. En el mundo visible ha producido luz y el astro señor de esta, en el mundo inteligible, la verdad y el puro conocimiento".¹³

A través de esta alegoría Platón nos presenta la intuición como una especie de subida o ascensión al mundo inteligible y describe ese contacto como una contemplación de las esencias o ideas, hasta llegar a la contemplación de la idea del bien, que es origen de la verdad y de la belleza.

Nos describe también dos especies de mundo, que de alguna manera están vinculados: el mundo de las sombras, de las sensaciones limitadas y engañosas, y otro mundo, cuya morada es pasajera. Es el mundo fulgurante de lo diáfano y de la verdad, pero también de la justicia.

Un tercer aspecto, de más alto rango en el mundo inteligible, es la idea del bien. Aunque es difícil de percibir, es la "causa de todo lo recto y hermoso" y de la verdad y del puro conocimiento. Indudablemente es lo más difícil de entender por su complejidad: está en las cosas bellas, está en nosotros, en cuanto sujeto de moralidad, pero también nos trasciende como causa de la verdad y del conocimiento puro. Es así la riqueza de esta alegoría que por siglos ha aumentado cuatro grandes partes de la filosofía: la metafísica, la epistemología, la filosofía moral y la filosofía del arte.

Este pensamiento de Platón, después de varios siglos, lo encontramos de una forma renovada en Plotino. En este filósofo la intuición del "nous" reemplaza la intuición de las ideas y se mueve en un dimensión puramente intelectual, pero en seguida nos da cuenta de una intuición más elevada, que es la intuición inmediata del principio supremo de la realidad, el Uno. Es lo que Luis Cencillo llama el "A priori del conocimiento al extremo de su radicalidad", ya que todo conocimiento e incluso toda experiencia dependerá de la actuación de este Logos.¹⁴

Pero, además, Plotino no sólo nos presenta el aspecto racional de la intuición, sino también el aspecto contemplativo y místico, a través del cual se llega a contactar con ese principio supremo. El pensamiento del Plotino, de nuevo, nos confirma la enorme capacidad creadora de la intuición, en el sentido que "de regreso" nos ofrece un objeto redimensionado que

hace coherente una visión de mundo.

No menos importante es lo que Bergson apunta con respecto al objeto filosófico de la intuición:

"Descendamos entonces al interior de nosotros mismos: cuanto más profundo sea el punto que hayamos tocado, más fuerte será el empuje que nos devolverá a la superficie. La intuición filosófica es ese contacto y la filosofía este impulso".¹⁵

El pensamiento de este filósofo nos ofrece otro aspecto de la expedición intuitiva: el descenso hacia el interior de nosotros mismos. Este viaje hacia el mundo personal tiene sus riesgos, pero una vez que se ha tocado a fondo, el filósofo no atiende más esos riesgos, porque ha tocado la verdad, de donde le adviene seguridad y certeza. Esta certidumbre no es lógica y en tanto que es inédita supera la capacidad del lenguaje para expresarla. Del vigor de la intuición se nutre la filosofía. Por esta razón Bergson afirmaba:

"En este punto hay algo simple, infinitamente simple, tan extraordinariamente simple que el filósofo nunca ha podido darlo a conocer con éxito. Por ello ha hablado toda su vida".¹⁶

Otra región intuitiva la ofrece el campo de las ciencias. Aquí la intuición introduce nuevos elementos epistemológicos, que rompen los esquemas cerrados del sistema positivista. Veamos qué nos dice Max Planck respecto al investigador científico y su objeto:

"No se puede establecer una regla que indique cuál debe ser la decisión en medio de esta incertidumbre. El investigador debe elegir simplemente una línea mental definida. Y esa línea del pensamiento, basada en una combinación seleccionada de ideas, nos lleva al hallazgo de una hipótesis, a cuya luz podemos trazar la curva que buscamos... Toda hipótesis fecunda en resultados tiene su origen en alguna afortunada circunstancia, que ha permitido realizar la observación...".¹⁷

En relación con este texto cabe mencionar dos tesis que fundamentan nuestro análisis: a) Existe un mundo real externo independiente de nuestros sentidos; y b) Ese mundo real externo no es directamente conocible. Si esto es así, ¿qué camino debe tomar el investigador para acercarse a su objeto? Es un camino de incertidumbre, de tanteos, donde no hay una regla definida, que conduzca al hallazgo de la hipótesis fecunda. Sin embargo, el investigador prepara la llegada, elige una línea mental, pero entre la línea del pensamiento y el hallazgo mismo no existe un discurso lógico.

Así, la intuición para Planck es la luz que ilumina una

¹³ Platón, La República. VII, 517 b. *Obras Completas*, Madrid: Ed. Aguilar, 1979, p. 780.

¹⁴ Luis Cencillo, Op. Cit., p. 110.

¹⁵ H. Bergson, Op. Cit., p. 1044.

¹⁶ H. Bergson, Op. Cit., p. 1029

¹⁷ Max Planck, Op. Cit., pp. 92-93.

"afortunada circunstancia" que ha generado a lo largo de la historia descubrimientos sensacionales, como el caso de Arquímedes sobre la ley de los pesos específicos de los metales, el caso de Newton con su intuición de la gravitación universal, o el caso de Einstein que creó la hipótesis de la relatividad, etc.¹⁸

Piaget, por su parte, nos ofrece dos aspectos de la intuición científica:

"De lo que ya estamos seguros es de que las percepciones del espacio, del tiempo, de la velocidad, de la causalidad (movimiento transitivo), etc., consisten en actividades mucho más complejas, que simples lecturas, y dan testimonio de una organización pre-lógica o preferencial, de tal manera que estas actividades prefiguran las de la propia inteligencia".¹⁹

La primera afirmación, que nos hace Piaget, se refiere a la relación de nuestro conocimiento con el mundo exterior. La segunda nos dice que las percepciones son enormemente complejas, por cuanto implican coordinaciones lógico-matemáticas; y en tercer lugar, Piaget nos habla de organizaciones pre-lógicas o pre-inferenciales, que más adelante él las cataloga como intuiciones simples o directas. Cabe señalar que al reconocer Piaget la existencia de "situaciones privilegiadas" plantea necesariamente la hipótesis de que la inteligencia no sólo tiene una función receptiva, sino también una función creadora de la realidad.

De lo dicho debemos enfatizar que la intuición creadora es precedida de un ordenamiento metódico de conocimientos anteriores y sobre todo -como señala Bunge- por conjeturas mejor confirmadas, surgidas muchas de ellas de la paciencia y persistencia inagotables del investigador. Por otra parte, al hablar de ordenamiento, debemos indicar que la ciencia como la investigación científica no son un hecho acabado, sino un proceso. Al respecto señala Piaget:

"Por consiguiente el hecho de la ciencia sólo puede entenderse como "un fieri". Todo ser (u objeto) que la ciencia intente fijar debe disolverse de nuevo en la corriente del devenir".²⁰

Este "fieri" o hacerse de la ciencia revela que el conocimiento humano es limitado e imperfecto y que el ser u objeto de la investigación científica contiene una densidad superobjetiva, cuya riqueza ontológica inabarcable da origen y alimenta intuiciones y vivencias en diferentes orientaciones, como el arte, la metafísica, las ciencias del hombre, las ciencias de la naturaleza, etc.

¹⁸ Max Planck, Op. Cit. pp. 93-94.

¹⁹ Jean Piaget, *Sicología y Epistemología*, Barcelona: Ed. Ariel, 1975, p. 105.

²⁰ Jean Piaget, Op. Cit. p. 9.

En consecuencia, en este interminable proceso del avance científico y de labor transformadora de la realidad podemos preparar y establecer los pasos previos, que nos pueden conducir a la intuición creadora de una hipótesis fecunda, como puede ser recoger, ordenar, y sistematizar la información en una o más vías, pero el momento exacto en que adviene se desconoce. Esto hace que el investigador esté a la espera activa de tal momento. No existen reglas infalibles que garanticen el descubrimiento de nuevas teorías científicas, pero sí existe una brújula que es el método científico y que al menos puede orientarnos para no perdernos en el caos aparente de los fenómenos, que indagamos.²¹

Examinemos ahora una tercera región o dimensión: la intuición religiosa y mística. El contenido de este tipo de intuición nos ofrece el conocimiento más elevado que criatura alguna pueda experimentar. En esta dimensión la intuición no sólo es visión, contacto con la realidad suprasensible, sino también unión intrínseca, conversión, y desposorio espiritual entre el sujeto y el objeto, que en este caso es Dios mismo. Al respecto analicemos lo que dice Lucas acerca de la conversión de San Pablo:

"Mas Pablo... caminando, pues a Damasco, ya se acercaba a esta ciudad, cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo. Y cayendo a tierra asombrado oyó una voz que le decía: ¡Saúl, Saúl! ¿Por qué me persigues? y él respondió: ¿Quién eres tú, Señor?..."

Levantóse Pablo de la tierra, y aunque tenía abiertos los ojos, nada veía".²²

A través de este relato, que es uno de los más impresionantes del Nuevo Testamento, Lucas nos aclara que estamos ante una visión, con características nuevas y casi opuestas a la intuición natural intelectual, ¿qué elementos nuevos están presentes en este nuevo tipo de intuición? Un resplandor, luz, diálogo, conversión. Aquí la intuición es el resultado de una elección absolutamente gratuita por parte de Dios. ¿Es una intuición totalmente desprovista de sensaciones? Vemos que no. "Pablo oyó una voz y respondió". Los místicos analizando y explicando sus visiones suelen hablar de varios niveles de las intuiciones místicas reconociendo que Dios, como gran maestro, utiliza la imaginación sensible para dejarse conocer. Esta intuición pertenece a un primer nivel.

La intuición de San Pablo es profunda y personal.

²¹ Mario Bunge, *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires: Ed. Siglo Veinte, 1976, p.24

²² Lucas, Hechos de los Apóstoles, Cap. 9, 1-8.

"Cae al suelo asombrado" dice el texto. Más adelante señala que: "Levantóse... y aunque tenía los ojos abiertos, no veía". Para los antiguos la ceguera fue sinónimo de sabiduría profunda. Pablo, paradójicamente, pierde la vista, para escrutar las profundidades del ser absoluto. Esta intuición inefable e inagotable cambió y alimentó en adelante la vida la Pablo, de modo que llega a decir a los Corintios "ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí".²³

Pero quizás sea Teresa de Jesús la que mejor nos describa la intuición mística en el nivel más pleno, que es el amor:

"La primera vez que Dios hace esta merced quiere su Majestad mostrarse al alma por visión imaginaria de su Sacratísima Humanidad para que lo entienda bien y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma; a ésta de quien hablamos, se le presentó el Señor, acabado de comulgar, con forma de gran resplandor y hermosura y majestad, como después de resucitado, y le dijo que era tiempo de que sus cosas tomare ella por suyas, y otras palabras, que son más para sentir que para decir".²⁴

Teresa de Jesús es consciente de que se trata de una visión que se opera con gran fuerza en el interior de su alma. Como la visión de Pablo el resplandor es una especie de transporte y de arrebató interior hacia la gravitación en el objeto mismo: Dios. Además, Teresa de Jesús nos da cuenta de otra visión espiritual, donde "no hay memoria del cuerpo", sino "una secreta unión en el centro muy interior del alma, que debe ser adonde está el mismo Dios".

Llegados a este nivel de profundidad el filósofo, el científico y el poeta callan para solo describirnos desde afuera el arcano templo del misterio, comunicando con firmeza su existencia. Pero ¿quién es capaz de traspasar el umbral del misterio? El místico. El es una clase de avanzada en tanto es arrebatado por una inexplicable fuerza que es el amor, hacia el centro del misterio. Por eso Teresa de Jesús, explicando este nivel más alto de intuición, dice: Es una "merced de Dios", que se ofrece en un instante en el que "el Señor quiere manifestarle la gloria que hay en el cielo". En ese infinito instante "queda el espíritu hecho una cosa con Dios". Seguidamente, Teresa de Jesús, con una asombrosa sabiduría, nos describe esta unión y el "compromiso irreversible" que contraen: "Acá es como si un arroyo pequeño entra en el mar, no habrá remedio de apartarse, o como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entre dividida se hace

²³ Pablo, Cartas a los Calatas 2.20; 1 Cor. 6,17

²⁴ Teresa de Jesús, *Las Moradas*, Bogotá: Ed. Paulinas. 1986, pp. 284-285.

toda una luz". Estas bellísimas imágenes que utiliza Teresa de Jesús para indicarnos la calidad de unión entre el alma y Dios, nos hablan también de la lealtad sellada para siempre, porque a esta altura la "mariposilla muere y con grandísimo gozo en tanto su vida es ya Cristo".²⁵

Y ¿qué decir de la región intuitiva artística? Para el artista, poeta, músico, pintor, etc., la dimensión de la intuición es la belleza. El poeta, como afirma Antonio Olives, es el dueño del "Alba de oro". El alba es la luz de la mañana que ilumina los secretos del ser, y el "número de oro" significaba para los griegos "proporción, simetría, armonía". Por eso Rubén Darío en el soneto mitológico titulado "Pegaso" se autodefine así:

"Yo soy el caballero de la humana energía
yo soy el que presenta su cabeza triunfante
coronada con el laurel del Rey de día;
domador del corcel de cascos de diamantes
voy en un gran volar con la aurora por guía
adelante en el vasto azur, siempre adelante!"²⁶

La intuición del artista es como señala el poeta: "caminar con la cabeza coronada con el laurel del Rey de día" o "volar con la aurora por guía". ¿Hacia dónde vuela la intuición artística? Al ser, hacia la naturaleza, la vida, las pasiones humanas, el amor, etc. Por eso la obra de arte es una especie de espejo, donde se refleja lo que el artista intuye en la naturaleza.

En la obra de arte también hay un acto de desvelamiento y de comunicación tanto de la riqueza interior del artista como de la naturaleza. Esto explica que dependiendo de la obra de arte y de su creador, la obra exprese alegría, tristeza, drama, dolor, pasión, miedo, etc. No es lo mismo "El Palacio del Parlamento Inglés" de Claude Monet que la "Revolución de los trabajadores" de Diego Rivera. Ambas expresan visiones interiores profundas e intensas del artista y de realidades históricas diferentes, cargadas de un contexto cultural, que pasa a través del artista. La obra de arte es así el resultado de una visión fulgurante en el abismo mismo del ser o de la vida. De ahí que la obra de arte por su procedencia tenga perennidad y sea polisémica.

Quisiéramos terminar estas reflexiones últimas acerca de la intuición artística comentando una frase de Heidegger: "La Poesía es como la instauración de la verdad". La poesía en cuanto instauración de la verdad es intuición creadora, es donación de la verdad del ser, es fundación y encarnación, pero también es inicio y

²⁵ Teresa de Jesús, Op. Cit. pp. 287-288.

²⁶ Rubén Darío, *Cantos de Vida y Esperanza y Otros Poemas*, México: Ed. Porrúa. 1990, 123.

deslumbramiento. Y ¿qué es el poeta? Es el testimonio de esta donación deslumbrante.²⁷

Conclusión

¿Es banal o es algo fundamental en la vida de los individuos la intuición creadora? Dice Heidegger que el gran peligro que nos amenaza constantemente es la pérdida del Ser, porque ciertamente estamos expuestos a extraviarnos en lo cotidiano y superficial de la existencia; de ahí la importancia de la intuición creadora para el individuo y para la sociedad.

¿Cómo encontrar o reencontrar la senda que nos conduzca al misterio del ser? La intuición, hemos visto a lo largo de estas reflexiones, nos abre la posibilidad, a través de la ciencia, de la filosofía, el arte, y la experiencia religiosa de acercarnos al océano y bucear en sus profundidades. Así, la intuición permite acercarnos al misterio del ser y en algunos casos adentrarse en el mismo misterio, originando el descubrimiento creador, la obra de arte, la vida mística, etc. Por la vía de la intuición creadora el hombre se convierte en testimonio de la verdad. Pero acercarse y caminar por esta vía no es fácil, implica, como afirma Einstein, huir de la vida cotidiana con su gris y fatal pesadez. La actitud, que está a la base de esta aventura de la intuición creadora es semejante a la del devoto o a la del amante.

Bibliografía:

- Aquino, Tomás de, *Comentario a las Sentencias*, Libro I, d.3, q 4, a 5.
- Bergson, Henry, "La Intuición Filisófica" En: *Obras Escogidas*, México D.F.: Ed. Aguilar, 1959.
- Bunge, Mario, *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires: Ed. Siglo Veinte, 1976.
- Cencido, Luis, *Filosofía Fundamental*, Madrid: Raycer, 1968. *Tratado de la Intimidación y de los Saberes*, Madrid: Ed. Raycer, 1971.
- Darío, Rubén, *Cantos de Vidad Esperanza y Otros Poemas*, México D.F.: Ed. Porrúa, 1990.
- Einstein, Albert, "Prólogo a la obra de Max Planck, ¿A dónde va la ciencia?", Buenos Aires: Ed. Losada, 1961.
- Ferrater Mora, José, "Intuición", En: *Diccionario de Filosofía*,

²⁷ Joseph Sadzik, *La Estética de Heidegger*, Barcelona: Ed. Miracle, 1971, pp. 163. Además puede consultarse: Julio Icaza y Eduardo Zepeda Enriquez. *Estudio de la Poética de Rubén Darío*, Managua: ed Comisión Centenario, 1967, pp. 301 -306: Bernard Myers, *Corno mirar el Arte?*, New York, Ed. Grolier, Vol. 10, 1969, p. 180 y p. 185.

Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1971.

Grenier, H., *Cursus Ph/losophiae*, Québec: Les Presses de l'Université Laval, 1947.

Hessen, Johannes, *Teoría del Conocimiento*, Madrid, Espasa Calpe, 1970.

Icaza, Julio y Zepeda Enriquez, Eduardo, *Estudio de la Poética de Rubén Darío*, Managua: Ed. Comisión Centenario, 1967.

Jankélévitch, V. *Philosophie Première*, Paris: Ed. Presses Universitaires de France, 1953.

Jesús, Teresa de, *Las Moradas*, Bogotá: Ed. Paulinas, 1986.

Lobato, Abelardo, *Ser y Belleza*, Barcelona: Ed. Herce, 1965.

Lucas, *Hechos de los Apóstoles*, Cap. 9, 1-8.

Marcel, Gabriel, *El Misterio del Ser*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1964.

Maritain, Jacques, *Creative Intuition in Art and Poetry*, New York and Cleveland: Meridian Books, 1955.

Myers, Bernard, *Cómo mirar el Arte?*, New York, Ed. Grolier, Vol. 10, 1969.

Pablo, *Cartas a los Gálatas 2,20; 1 Cor. 6,17*

Piaget, Jean, *Sicología y Epistemología*, Barcelona: Ed. Ariel, 1975.

Planck, Max, *¿A dónde va la ciencia?*, Buenos Aires: Ed. Losada, 1961.

Platón, *La República*, Vil, 517 b. *Obras Completas*, Madrid: Ed. Aguilar, 1979.

Sadzik, Joseph, *La Estética de Heidegger*, Barcelona: Ed. Miracle, 1971.